

INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS

LA HISTORIA DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD
EN EUROPA OCCIDENTAL Y EN LOS ESTADOS UNIDOS,
1630-1680: UN CURRÍCULO DE HISTORIA SOCIAL PARA
LA ENSEÑANZA SECUNDARIA (*)

ANN L. SCHNEIDER

INTRODUCCION

El estudio de la historia de la infancia y la juventud no sólo es fascinante sino revelador de las actitudes que dominaron en épocas precedentes ante los niños y de la evolución que ha experimentado el papel de éstos en la sociedad. La historia de la infancia, un campo relativamente nuevo de la historia social, se considera un tema de investigación diferenciado, incluso respecto de la historia de la familia. Por otra parte, y de igual modo que de la historia política y económica se extraen «lecciones» para decisiones futuras, también la historia de la infancia puede animar a considerar las consecuencias de distintos métodos de educación. Un estudio detenido de las vicisitudes de la infancia en épocas pasadas desvelará los orígenes históricos de prácticas educativas actuales, además de estimular la reflexión detenida de las consecuencias de los cambios experimentados por la sociedad.

A pesar de las notables investigaciones realizadas sobre la historia de la infancia y la juventud, los textos actualmente en uso en la enseñanza secundaria no recogen los conceptos relacionados con este importante tema. *La historia de la infancia y la juventud* sintetiza las investigaciones históricas realizadas en este campo y las expone de forma comprensible para los alumnos de enseñanza secundaria. Incluye además técnicas pedagógicas apropiadas, encaminadas a fortalecer las destrezas cognitivas de éstos.

En el curso, que consta de cuatro unidades, se distinguen los mismos períodos en que suele dividirse la historia social, ya que son congruentes con los grandes cambios que se han producido en la experiencia de la infancia, en las actitudes ante los niños y en la interacción entre niño y sociedad. Hay

(*) Este artículo corresponde al capítulo primero de la tesis doctoral de la autora defendida en la *Carnegie Mellon University* en 1981 bajo la dirección de Peter N. Stearns.

que destacar especialmente el cambio del papel de los niños en la sociedad, que antes era económico y hoy es emocional.

En la era preindustrial (1630-1770), los padres tenían gran número de hijos, debido a la alta tasa de mortalidad y a que los niños, con su trabajo, cumplían una función económica decisiva en la familia. Las prácticas educativas diferían notablemente de las aceptadas en la sociedad contemporánea. Los padres europeos de clase obrera y media fajaban a sus hijos y muchos de clase media los encomendaban a nodrizas. Los niños solían entrar como aprendices de algún oficio a edad temprana. Regresaban al hogar cuando podían heredar tierras o dinero, con lo que estaban en condiciones de contraer matrimonio y fundar su propio hogar.

En los albores de la era industrial (1780-1870), los padres tuvieron que modificar sus costumbres educativas para adaptarse a las demandas de la industrialización y la urbanización. Las condiciones de vida de la infancia cambiaron de forma radical, al sustituirse la práctica del aprendizaje por el trabajo de los menores en las fábricas y aumentar las tasas de escolarización. Los padres de clase media suavizaron las costumbres educativas y surgieron distintas ventajas materiales, como los juguetes y la literatura, como símbolos de un nuevo estímulo intelectual para los niños. Los jóvenes de la clase obrera conservaron su función económica mediante el trabajo en la industria. Aunque vivían con sus padres solían ser más independientes que en la etapa del aprendizaje preindustrial.

Durante la etapa de madurez del período industrial (1880-1930), las tasas de supervivencia en la infancia aumentaron notablemente, y los lactantes y niños de la clase media recibieron una atención materna mucho mayor. Proliferaron los consejos sobre la educación infantil. La psicología conductista despertó el interés por los nuevos enfoques y prácticas educativas al insistir en la formación del carácter. Ciertas ideas asociadas con la psicología, junto con los cambios experimentados por la sociedad, como la expansión de la escolarización graduada en función de la edad, llevaron a la «invención» (o, al menos, a la definición) de la adolescencia como etapa diferenciada de la vida, e influyeron en la percepción de la juventud por los adultos.

En la sociedad industrial avanzada (a partir de 1930), los padres e hijos se enfrentan a oportunidades y problemas nuevos. Los progenitores disponen de un mayor bagaje de conocimientos sobre la educación de sus hijos, pero con frecuencia parecen sumidos en un mar de interrogantes y de confusión, en el marco de una sociedad compleja. Los niños disfrutaban de mayor libertad y capacidad, pero son muchos los que vacilan ante la abrumadora variedad de opciones que se les ofrecen. ¿Repetirá esta generación, y los futuros padres, las actitudes y acciones pasadas o las modificará?

Aun cuando el contenido de *la historia de la infancia y la juventud* estimula de por sí la reflexión, hay que recordar que la estrategia pedagógica tiene, como uno de sus fines, el de incitar el raciocinio abstracto. El curso

contiene preguntas de orden superior; incluye análisis de gráficos, encuestas, ilustraciones y resúmenes de fuentes primarias; ofrece las oportunidades para situarse en la perspectiva adecuada y contiene debates sobre «problemas» históricos no resueltos. Las estrategias docentes que se proponen, como el trabajo o el debate en grupo, fomentan asimismo la relación recíproca de los alumnos. Por consiguiente, el curso ofrece simultáneamente los conocimientos históricos actuales y las técnicas pedagógicas apropiadas.

FUNDAMENTO DE LA HISTORIA SOCIAL

La historia social constituye la vanguardia de la investigación histórica actual, tanto en los círculos académicos europeos como en los de Estados Unidos. Según Carl Degler, «la historia social ha pasado a ser la especialidad más destacada dentro de la disciplina, hasta el extremo de eclipsar (y remodelar) la historia política» (1). En su afán de compensar el interés preferente que antes se concedía a la historia política y económica, los historiadores sociales han examinado temas y cuestiones olvidadas con la experiencia diaria de las personas «normales».

En un principio, algunos historiadores sociales adoptaron una postura descriptiva semejante a la de un anticuario, limitándose a recoger las costumbres, hábitos y artefactos del mortal común; su enfoque carecía de marco conceptual o postura interpretativa. Tras esta fase, vino la de investigación de la historia social de grupos no pertenecientes a las clases privilegiadas. La historia social «desde abajo» acopió conocimientos y conclusiones relativos a segmentos de la sociedad olvidados con frecuencia por los historiadores: la clase obrera, las mujeres y las minorías raciales y étnicas. Más recientemente, los historiadores sociales han centrado sus esfuerzos en integrar las ideas relativas a la totalidad de la experiencia humana en el marco más amplio de los cambios operados en la sociedad, fundamentalmente a consecuencia de la industrialización y la urbanización.

A pesar de la abundancia de investigaciones sobre la historia social, y de la incorporación de preguntas sobre esta materia en algunas pruebas de acceso a la universidad en Estados Unidos, son pocos los textos de enseñanza secundaria que contienen información y conceptos relacionados con la historia social. Sin embargo, el conocimiento de la vida de las personas corrientes (y no la mera percepción de la situación política y económica) presenta un interés evidente para los alumnos actuales. Además, el examen de actitudes y prácticas pasadas puede servir de contexto para ahondar en los problemas actuales de la sociedad. Aunque la naturaleza sumamente conceptual de la

(1) Carl N. Degler, «Remaking American History», *Journal of American History*, 67, junio 1980, p. 10.

historia social supone un reto para los alumnos, y obliga a considerar la historia en términos de tendencias, y no de acontecimientos concretos, tanto el contenido como el marco intelectual pueden resultar estimulantes e instructivos para los alumnos de enseñanza media.

FUNDAMENTO DE LA HISTORIA DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

Sea o no el siglo XX el «siglo de la infancia» o la era del adolescente, como algunos han sostenido, no cabe duda de que los adultos contemporáneos de la sociedad occidental dedican a los niños una atención persistente (2). Abundan las reuniones sobre educación infantil, y los padres se gastan enormes sumas en juguetes y juegos para niños, y en servicios con ellos relacionados. Los medios de comunicación glosan y lamentan simultáneamente la utilización de los adolescentes como símbolos sexuales. Algunos padres se regocijan ante la perspectiva de educar «niños prodigio» o a actores y actrices infantiles, en tanto que otros manifiestan su temor de que los niños pierdan la infancia. Hay también una preocupación evidente ante los datos que revelan un descenso del rendimiento académico y un aumento de problemas juveniles como los relativos al consumo de droga y de alcohol, el suicidio y la delincuencia (3). A juzgar por los medios de comunicación, son muchos los adultos y preadultos preocupados por cuestiones relacionadas con los niños.

En fecha relativamente reciente, los historiadores profesionales han reconocido la utilidad del estudio de la historia de la infancia y la juventud. Muchos de ellos discrepan de los informes alarmistas según los cuales los problemas contemporáneos relacionados con la infancia y la juventud son reflejo de un declive de los valores en que se basa la sociedad. De la investigación de prácticas educativas de otras épocas, como el infanticidio, el enajenamiento y los azotes diarios, algunos historiadores deducen que la situación ha mejorado en muchos aspectos. Cada vez es mayor la atención que los adultos dedican a los niños, manifestada en el afecto materno, los bienes materiales o

(2) «Existe entre los padres, educadores y profesionales una extraordinaria avidez de información sobre el desarrollo infantil», según el Dr. Burton L. White, citado por Glenn Collins, en «The Childhood "Industry": Conflicting Advice», *New York Times*, 16 de marzo de 1981, p. B8.

(3) Véase Lisa Rotundo, «One Year Old Scholars», *Newsweek*, 2 de febrero de 1981, p. 13; «The Wisdom of Babies», *Newsweek*, 12 de enero de 1981, p. 71-72; e informes del Better Baby Institute de Filadelfia (en el que se enseña japonés a los niños antes de cumplir el año). Sobre la preocupación por la pérdida de la infancia, véase Neil Postman, «The Day Our Children Disappear: Predictions of a Media Ecologist», *Phi Delta Kappan*, 62, enero 1981, p. 382-386, y Marie Winn, «What Became of Childhood Innocence?», *New York Times Magazine*, 25 de enero de 1981, sección 6, pp. 14-17, 44-46, 54-55, 58, 68. Artículos semejantes sobre las drogas, el suicidio (cuyo índice es actualmente máximo en los adolescentes) y la delincuencia abundan en los medios informativos.

la educación masiva. Con todo, la investigación indica también que las mejoras han generado nuevos problemas, como el aumento de las expectativas paternas y de la presión de los compañeros, lo que contradice la hipótesis de que el cambio pueda equipararse a un progreso absoluto. Aunque no exista acuerdo entre los historiadores de la infancia acerca de la evaluación de los cambios experimentados, admite sin reservas que las variaciones han sido importantes.

A pesar del número creciente de trabajos de investigación, y de la importancia que presenta la historia de la infancia, son pocos los cursos de enseñanza secundaria en cuyo currículo figura esta faceta de la historia social. Al presentar información y conceptos relacionados con los niños y los jóvenes que no ofrecen normalmente en los textos de historia empleados en enseñanza secundaria, *La historia de la infancia y la juventud en Europa occidental y en los Estados Unidos: 1630-1980* ayudará, sin duda, a compensar el abismo que existe entre la investigación reciente y el interés que se concede al tema en los libros de texto actuales. La inclusión de *La historia de la infancia y la juventud* en el currículo de la enseñanza secundaria puede justificarse aduciendo que los historiadores reconocen el valor del estudio de los niños y los jóvenes en la historia, que se trata de un tema que refleja una preocupación actual de la sociedad, y que plantea cuestiones importantes que los propios alumnos han de tener en cuenta al tomar decisiones informadas respecto al futuro.

La universalidad de la experiencia infantil y su proximidad cronológica a los alumnos de enseñanza secundaria pueden animar a éstos a estudiar la historia de la infancia y la juventud. Los adolescentes, atormentados con frecuencia por interrogantes sobre su propia identidad, podrían afinar su percepción mediante el aprendizaje de aspectos relativos a los adolescentes de épocas precedentes. «La mayoría de los adolescentes se sienten hondamente preocupados por sí mismos y por su posible destino» (4). El interés que se advierte últimamente en los cursos de historia por los proyectos de genealogía familiar y la popularidad que consiguió, por ejemplo, la serie televisiva *Raíces* revelan que los alumnos sienten verdadera curiosidad por su pasado. En consecuencia, es posible que respondan con más entusiasmo a una descripción de la infancia de otra época que a un debate sobre los impuestos, por poner un ejemplo. Con todo, *La historia de la infancia y la juventud* está más orientada al contenido y es más estimulante desde el punto de vista conceptual que otros enfoques, como el de la clarificación de los valores, que se afirma dan relevancia al currículo.

El estudio de la infancia y la juventud puede fomentar nuevas ideas y mostrar a los alumnos la vitalidad de la historia. Cuando estudien, por

(4) Allan Kownslar, «Is History Relevant?», *Teaching American History: The Quest for Relevancy*, NCCS Yearbook, Washington, 1975, p. 14.

ejemplo, que las ideas de la Ilustración influyeron en la actitud de los padres ante el castigo corporal de sus hijos, podrán darse cuenta de que la historia es algo más que una crónica de acontecimientos políticos trascendentales. Un estudio de este tipo puede ilustrar asimismo la relación entre la historia política/económica/intelectual y los cambios de actitud de las personas. «Los grandes hitos en la historia de la juventud han coincidido con las grandes transformaciones económicas y demográficas de los últimos 200 años, que han repercutido en todas las instituciones sociales, incluida la familia» (5). Por citar un ejemplo, el reconocimiento de la adolescencia como etapa independiente del ciclo vital coincidió con la expansión de la educación obligatoria. Aunque se discute entre los historiadores hasta qué punto el niño es el espejo o el creador de la sociedad, no cabe duda de que tanto niños como jóvenes han sido reflejo de las actitudes dominantes en la sociedad, además de contribuir a configurarlas. Gracias al estudio de tal relación recíproca, los alumnos pueden formular ideas nuevas sobre su influencia en la sociedad y sobre las fuerzas de ésta que influyen en sus propias actitudes.

La historia de la infancia y la juventud también puede ampliar los horizontes de los alumnos en el campo de la historia comparada. Los historiadores han dirigido últimamente la atención sobre la comparación de distintas culturas como medio de lograr un análisis histórico más penetrante (6). Como compilador de *The Comparative Approach to American History* (7), C. Vann Woodward afirmaba que la historia de Norteamérica puede entenderse mejor si se compara con la de otras áreas. Sin embargo, es raro que en los libros de texto empleados en la enseñanza secundaria se compare la experiencia norteamericana y europea en relación con cualquier tema determinado. *La historia de la infancia y la juventud* actúa como vehículo lógico para imbuir a los estudiantes ideas relacionadas con la comparación intercultural, con lo que quizá se logre también mejorar las relaciones entre los pueblos. Por ejemplo, al advertir las características concretas de la educación infantil europea en la era preindustrial que no se daban en la vida familiar colonial norteamericana, y tomar nota de observaciones de origen europeo sobre los niños norteamericanos, los alumnos podrán formarse una idea del carácter norteamericano. Análogamente, la comparación de informes sobre las medidas de protección de la infancia en la Europa y la Norteamérica contemporáneas les permitirá hacerse una idea más clara de las diferencias entre los gobiernos. Aunque *La historia de la infancia* se limita a presentar comparaciones de las experiencias norteamericana y europea, sin hacer hincapié en ellas, alentará a los alumnos a plantearse otras comparaciones interculturales.

(5) Joseph Kett, *Rites of Passage: Adolescence in America, 1790-Present*, Basic Books, Nueva York, 1977, p. 3.

(6) Véanse los números de octubre y diciembre de 1980 de *American Historical Review*.

(7) Basic Books, Inc., Nueva York, 1968.

Además de animar a los alumnos a pensar en el pasado, el estudio de la historia de la infancia puede ayudarles a aplicar lo que hayan aprendido (8). Aunque es posible que Alfred North Whitehead exagerase al afirmar que «la única utilidad del conocimiento del pasado es la de prepararnos para el presente» (9), la utilidad es una justificación importante de la enseñanza de la historia. El conocimiento del trasfondo histórico de las cuestiones actuales podría ayudar a los adultos y preadultos a hacer frente a los problemas de la infancia y la adolescencia en la sociedad occidental moderna. El estudio de las variaciones sufridas por el papel del niño en la sociedad y de las vacilaciones en la actitud de los adultos ante él, debe situar al alumno en mejor posición de juzgar las decisiones contemporáneas en relación con la familia (10). Tal como señalaba Alan Brownsword.

«La historia, al igual que toda la educación, debe modificar (o al menos ayudar a hacerlo) el modo en que una persona se considera a sí misma y al mundo que le rodea. Ha de facilitarle medios inagotables para averiguar dónde está y dónde le gustaría estar. Debe permitirle un conocimiento más completo de toda la gama de alternativas que se le ofrecen, y ayudarle a determinar cuáles son las apropiadas en su caso. Puede dotarle de destrezas intelectuales y emocionales útiles para toda la existencia» (11).

De hecho, muchos historiadores consideran que el conocimiento de los niños y de la infancia es «una clave importante para lograr un futuro más controlado y racional» (12). Es posible que, al estudiar la historia de la infancia, los alumnos empiecen a comprender que los historiadores no sólo disfrutaban de su disciplina por la estimulación intelectual a ella inherente, sino que se sienten igualmente atraídos por su aplicabilidad.

«Si logramos hacer evidente la interpenetración de pasado y presente, el norteamericano medio no sólo tendrá un concepto más sólido

(8) A pesar de los numerosos cambios experimentados por el currículo en Estados Unidos en los últimos veinte años, todavía en enero de 1981 una experta en educación podía afirmar que, hoy en día, los alumnos de enseñanza secundaria «ignoran que las escuelas podrían ayudarles en su intento de descubrir un sentido a la vida dedicando su mente a una reflexión crítica...». Barbara Finklestein, «Private Conflicts in Schools: The Sabotage of Educative Possibilities», *Phi Delta Kappan*, 62, enero 1981, p. 328.

(9) Alfred North Whitehead, *The Aims of Education and Other Essays*, MacMillan Company, Nueva York, 1929, p. 3.

(10) Además, «es responsabilidad del educador cerciorarse de que las condiciones que se dan en la experiencia presente se utilizan como fuentes de problemas... (y estimular al alumno) a una búsqueda activa de información y de ideas nuevas». John Dewey, *Experience and Education*, MacMillan Company, Nueva York, 1938, p. 79.

(11) Alan W. Brownsword, «Doing History: A Skills Approach», *The History Teacher*, VI, febrero 1973, p. 266.

(12) Bernard Wisly, *The Child and the Republic: The Dawn of Modern American Child Nature*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1968, p. 8.

de nuestro trabajo como historiadores, sino una idea más vívida, útil y compleja del pasado de Norteamérica..., ya que todos vivimos en el pasado y el pasado vive en todos nosotros. La historia norteamericana nos enseña a comprender de dónde procedemos y quiénes somos; pero, además, al interesarse por los valores nos ayuda también a determinar a dónde queremos ir» (13).

Eric Rothchild, profesor de enseñanza secundaria, señalaba que los alumnos de este nivel responden por lo general muy positivamente a los cursos de psicología y sociología; considera que la historia de la infancia tendría un atractivo semejante y les animaría a estudiar historia tanto en la enseñanza secundaria como en la universitaria (14). Por ejemplo, los alumnos preocupados por la crisis de identidad que sufren a menudo los adolescentes en la sociedad contemporánea podrán entender mejor tal confusión si se sitúa en su contexto histórico. Un examen de la historia de la juventud revela factores que originaron su aislamiento en la primera parte del siglo XX y alteraron la actitud de los adultos ante ella, lo que hizo que se acentuara la introspección. Además, las opciones de que disponen los adolescentes modernos reflejan y fomentan su papel moderno de consumidores, en lugar del papel de productores que tradicionalmente tenían.

Por mucho que sea una motivación útil para la enseñanza, la relevancia no sirve como justificación exclusiva de un desarrollo curricular responsable. Del mismo modo que los textos de ciencias deben actualizarse para corregir conceptos erróneos y aportar conocimientos nuevos, los textos de estudios sociales deben reflejar las investigaciones históricas actuales. Hace tan sólo diez años, un experto comentaba: «Los historiadores norteamericanos se han olvidado prácticamente del niño norteamericano y de su familia. Este olvido es tan grave como cualquier otro cometido al escribir la historia de Norteamérica» (15). La mayoría de las investigaciones sobre la historia de la infancia y la juventud se han realizado en la última década. Las monografías y artículos en revistas que hoy se publican compensan la anterior falta de atención a este importante tema (16), y son una demostración del éxito y las posibilidades del estudio histórico amplio de la experiencia de la infancia, las actitudes de los adultos ante los niños y la interacción entre niños y

(13) Carl Degler, «Remaking American History», *Journal of American History*, 67, junio 1980, p. 24-25.

(14) «Teaching Social History to High School Students». Reunión de la American Historical Association, diciembre 1980.

(15) Richard L. Rapson, *The Cult of Youth in Middle-Class America*, Heath and Company, Lexington, Massachusetts, 1971, p. 7.

(16) El interés investigador indujo a la fundación de *The History of Childhood Quarterly*, hoy *The Journal of Psychohistory*; *The Journal of Social History*, *The Journal of Interdisciplinary History*, *The Journal of Family History* y *The Journal of Marriage and Family* también aportan información e intuiciones útiles.

sociedades. En las primeras obras históricas sólo se citaba a niños y jóvenes concretos al comentar los movimientos de reforma; sin embargo, los historiadores, a menudo, sólo se interesaban por las instituciones, tales como las escuelas u organismos asistenciales, que se ocupaban de ellos (17). Las investigaciones más recientes que han contribuido a *La historia de la infancia y la juventud*, rectifican tal limitación al examinar una variedad más amplia de facetas de la experiencia infantil, y analizar los efectos de las actitudes de los adultos hacia los niños y los jóvenes.

El estudio de la historia de la infancia es una empresa de envergadura, no sólo porque niños y jóvenes supongan una proporción bastante amplia de la población, cuantitativamente hablando (18), sino porque ocupan cualitativamente una posición importante como dirigentes de la próxima generación. Como ya se ha indicado, la juventud ha atraído la atención y el interés de los adultos. «La posición singular de la juventud en nuestra sociedad invita inevitablemente a juicios y evaluaciones para los que se precisa cierta perspectiva histórica» (19). Así pues, es lógico que se considere la historia de la infancia un empeño importante, aunque en otra época no se reconociera como campo de estudio histórico. «Un segmento tan amplio y decisivo de la existencia humana no debe permanecer siempre arrinconado y olvidado por quienes tienen la misión de recuperar el pasado de la humanidad» (20).

Por consiguiente, el estudio de la historia de la infancia y la juventud puede suscitar interés por la historia, ayudar a los alumnos a comprender su herencia, potenciar la percepción de los problemas actuales y animar a los jóvenes a meditar sobre un aspecto importante de su propio futuro, así como sobre la infancia de sus hijos.

LA INFANCIA EN LOS TEXTOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Un último argumento en favor de la elaboración de un currículo sobre la historia de la infancia y la juventud para enseñanza secundaria es que los libros de texto tradicionales hacen caso omiso de este tema, al igual que de otros de la historia social. Un repaso a los textos de historia de uso actual en la enseñanza secundaria muestra que, en general, sólo se habla de los niños en unos cuantos párrafos dedicados a las tareas agrícolas de los antiguos

(17) John Gillis, «Youth in History: Progress and Prospects», *Journal of Social History*, 7, invierno 1974, p. 201.

(18) «El grupo de edad de 13 a 21 años, a pesar de suponer una parte cada vez menor de la población total, todavía comprende unos 32 millones de personas» en Estados Unidos. Frank Trippett, «The Young: Adult Penchants and Problems», *Time*, 6 de abril de 1981, p. 84.

(19) Kett, p. 7.

(20) Lloy de Mause, director, *The History of Childhood*, Harper and Row, Nueva York, 1974, p. 7; trad. *Historia de la Infancia*, Alianza, Madrid, 1982.

colonos, en referencias esporádicas a la escolarización y en descripciones someras de las condiciones de trabajo de los menores y de la legislación resultante.

Es difícil obtener estadísticas sobre la utilización de libros de texto, por lo que no podemos hacer un estudio detenido de los manuales que se emplean actualmente. La encuesta oficial más reciente (21) indica que *Rise of the American nation* (Todd/Curti) y *History of a Free People* (Bragdon/McCutchen) son los textos de historia de Norteamérica de uso más frecuente en los niveles 10-12; en ninguno de los dos aparece información sobre la historia de la infancia y la juventud (22). En los textos repasados, las únicas referencias a la infancia se centran en el trabajo infantil y la reforma educativa. *Viewpoints: The American Cities*, de Joseph Lelyveld y Charlayne Hunter (Mineápolis: Winston, 1972), sí contiene artículos sobre la juventud contemporánea, pero carece de referencias al trasfondo histórico. Aunque autores y editores de libros de texto han incluido más información relativa a otros grupos, como negros y mujeres, los niños han quedado casi totalmente al margen.

La sociología y la psicología han introducido tradicionalmente a los alumnos de enseñanza superior en cuestiones relacionadas con la infancia. No obstante, los libros de psicología actuales no contienen conceptos relativos a la historia de la infancia. Los cursos de psicología que se imparten en la enseñanza secundaria brindan información sobre desarrollo infantil, desarrollo de la personalidad, psicoanálisis y otras teorías psicológicas, pero no ofrecen una perspectiva histórica. El escritor de libros de texto Keith Melville ha elaborado un texto de sociología excelente que suscita amplias reflexiones sobre los temas actuales relacionados con la infancia. Sin embargo, apenas facilita información histórica pertinente, salvo por un esbozo de las tendencias surgidas en la educación de los niños desde 1990. Aunque comenta aspectos relacionados con la decisión de si tener hijos o no y con la maternidad moderna, no hace referencia a los antecedentes históricos en materia de educación infantil para comprobarlos con las condiciones actuales (23).

La historia de la infancia y la juventud no pretende sustituir a los libros

(21) Véase Iris R. Weiss, *Report of the 1977 National Survey of Science, Mathematics and Social Studies Education*, Center for Educational Research and Evaluation, Triangle Park, Carolina del Norte, marzo 1978 (patrocinado por la National Science Foundation).

(22) Sin embargo, incluso este estudio era insuficiente. La muestra era pequeña (490 clases) y otro gráfico del estudio mostraba que sólo en el 7 por 100 de ellas se utilizaba la versión de Todd/Curti. En resumen, es muy difícil determinar el uso. Entre los libros de texto existentes que examinamos figuran: Henry W. Bragdon y Samuel P. McCutchen, *The History of a Free People*, MacMillan Co., Londres, 1969; Melvin Schwartz y John R. O'Connor, *The New Exploring American History*, Globe Book Co., Nueva York, 1974; Sol Holt y John R. O'Connor, *The New Exploring World History*, Globe Book Co., Nueva York, 1977, y Allen Weinstein y R. Jackson Wilson, *Freedom and Crisis: An American History*, Random House, Nueva York, 1974.

(23) Keith Melville, *Marriage and Family Today*, Random House, Nueva York, 1980.

de texto convencionales, sino que debe considerarse fundamentalmente un complemento útil de los cursos de historia norteamericana y europea (o ambas) existentes, así como de los de desarrollo infantil. De hecho, el conocimiento de otros tipos de historia potenciará una verdadera comprensión de la historia social, aunque no sea imprescindible para lograrla. De modo inverso, es posible potenciar la historia tradicional mediante la incorporación de conocimientos relacionados con la infancia y la juventud.

Dada la intención de *La historia de la infancia y la juventud* de hacer llegar a los alumnos de segunda enseñanza las últimas investigaciones, expresadas en forma comprensible, el contenido lo determinaron en gran medida las aportaciones de los principales especialistas de la disciplina. Aspectos pertinentes de la experiencia vital del niño guiaron la búsqueda de información relevante: se utilizó un enfoque que llevara desde la cuna hasta la actuación profesional. No obstante, *La historia de la infancia y la juventud*, un currículo orientado conceptualmente, no se limita a una mera descripción del trabajo, los juegos y el aprendizaje de los niños a lo largo de la historia, sino que explica además las fuerzas que han influido en la experiencia vital infantil, y el papel de niños y jóvenes en la sociedad. Entre esas «fuerzas» destacan las actitudes de los adultos hacia los niños, las influencias institucionales y la repercusión de fenómenos más amplios, como la industrialización.

El marco cronológicamente utilizado en *La historia de la infancia y la juventud* es igual al manejado por muchos historiadores sociales (24), por lo que resulta apropiado para los fines de este currículo. La historia social permite un enfoque menos rígido que la política, ya que su estructura surge del estudio de las modificaciones en punto a las experiencias y actitudes. Esta maleabilidad contribuye a una cierta vitalidad, que contrasta con la inflexibilidad del enfoque característico por períodos. El marco de *La historia de la infancia y la juventud* no sólo concuerda con las pautas marcadas por los historiadores, sino que refleja los cambios operados en la experiencia infantil (y sus responsables) en congruencia con la evolución global de la sociedad. De este modo, los alumnos averiguarán, por ejemplo, que la industrialización no sólo fomentó la urbanización y la inmigración, sino que supuso oportunidades y limitaciones nuevas para niños y jóvenes. Gracias a las lecciones de historia social, los alumnos podrán apreciar las divergencias de experiencia vital derivadas de las diferencias geográficas y de clase. Por último, la organización adoptada facilita la incorporación de conocimientos de historia social a los cursos de historia de Europa y Norteamérica ya establecidos. La división en períodos es intencionadamente flexible, puesto que no es posible aislar ni situar en fechas determinadas los cambios de actitud.

(24) Véase, por ejemplo, Peter N. Stearns, *European Society in Upheaval: Social History Since 1750*, segunda edición, MacMillan Company, Nueva York, 1975.

En consecuencia, los límites cronológicos que a continuación se indican han de considerarse meramente orientativos:

- Período preindustrial: 1630-1780.
- Período industrial precoz: 1780-1870.
- Período industrial maduro: 1870-1930.
- Período industrial avanzado: 1930-1980 (y el futuro).

La historia de la infancia y la juventud contiene cinco lecciones de cada una de las cuatro unidades cronológicas. En esas veinte lecciones se describen: (1) las condiciones pertinentes de la sociedad y las características y los problemas más importantes de la infancia durante ese período; (2) los cambios demográficos importantes, incluidas la mortalidad infantil y las mejoras sanitarias; (3) las actitudes de los adultos ante los niños; (4) el enfoque de la educación infantil y la experiencia vital de los niños; (5) la educación y sus efectos; (6) la juventud, y (7) una síntesis de los temas de la unidad y proyecciones al futuro. Los temas y materiales incluidos en el currículo se seleccionaron teniendo en cuenta su aportación a la enseñanza de los conceptos esbozados en las tablas de las páginas siguientes.

UNIDAD I: PERIODO PREINDUSTRIAL

Lección	Tema	Conceptos
Uno.	Primera infancia.	<ul style="list-style-type: none"> — Papel económico de los hijos. — Mortalidad alta. — Falta de supervisión. — Trabajo en edad temprana.
Dos.	Niñez.	<ul style="list-style-type: none"> — Infanticidio no infrecuente. — Excesivo encariñamiento de los padres. — Nodrizas, enfajado. — Disciplina estricta: quiebra de la voluntad del niño. — Falta de la ayuda de «expertos».
Tres.	Evolución a la edad adulta.	<ul style="list-style-type: none"> — Ausencia de una juventud <i>definida</i>. — Aprendizaje a edad precoz: formación en destrezas, hábitos, modales y educación. — Matrimonio cerca de los 30 años. — Expansiones juveniles escasas y estructuradas. — El matrimonio simboliza el paso a la edad adulta.
Cuatro.	La infancia en Norteamérica y Europa.	<ul style="list-style-type: none"> — Norteamérica: más relajada, menos enfajado o empleo de nodrizas, menor alejamiento.
Cinco.	El preludio a la era industrial.	<ul style="list-style-type: none"> — Ventajas e inconvenientes de la infancia preindustrial.

UNIDAD II: PERIODO INDUSTRIAL PRECOZ

Lección	Tema	Conceptos
Uno.	Niños en transición.	<ul style="list-style-type: none"> — Nuevas oportunidades. — Influencia de la Ilustración. — Se doblega la voluntad del niño en vez de quebrarla. — Diferencias entre la clase media y la obrera.
Dos.	La moralidad de la clase media configura las prácticas relativas a la infancia.	<ul style="list-style-type: none"> — Insistencia en la atención materna. — Se dedica más tiempo a los niños. — Mejor salud. — La clase media alienta la educación moral. — Más juguetes, educación.
Tres.	Trabajo de los menores en la clase obrera.	<ul style="list-style-type: none"> — Los niños de clase obrera trabajan a edad temprana. — Condiciones laborales y de vida deficientes. — Menos control de la juventud por los padres. — Funciones familiares de las empresas. — Ventajas e inconvenientes del trabajo de los menores.
Cuatro.	Juventud.	<ul style="list-style-type: none"> — Aumento del número de jóvenes. — Más independencia. — Más preocupación adulta por los jóvenes. — Fricciones entre clases.

UNIDAD III: PERIODO INDUSTRIAL MADURO

Lección	Tema	Conceptos
Uno.	Siglo del niño.	<ul style="list-style-type: none"> — Mejora de las condiciones sanitarias. — Aumento del papel emocional. — Ventajas e inconvenientes de los cambios en la infancia.
Dos.	¿Niño mecánico?	<ul style="list-style-type: none"> — Mayor preocupación por el crecimiento físico, intelectual y psicológico. — Más consejos educativos, aunque fluctuantes entre el enfoque permisivo y el restrictivo.
Tres.	Los niños y el Estado.	<ul style="list-style-type: none"> — Los «apóstoles de la infancia» intentan mejorar las condiciones de la clase obrera. — La educación obligatoria hasta la escuela secundaria suprime el trabajo de los menores. — Mayor intervención estatal encampos antes competencia de la familia.
Cuatro.	Adolescencia.	<ul style="list-style-type: none"> — Reconocimiento de la adolescencia como fase independiente. — Preocupación extrema de los adultos por los jóvenes, sobre todo en las ciudades. — La escuela separa a los jóvenes de los adultos. — Consideración de la adolescencia como época de emociones turbulentas.
Cinco.	Cultura juvenil.	<ul style="list-style-type: none"> — Más tiempo con los compañeros. — Consideración de la escuela y el tiempo libre como preparación para el trabajo. — Fomento de la competencia por los adultos.

UNIDAD IV: SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

Lección	Tema	Conceptos
Uno.	Evolución constante de la infancia.	<ul style="list-style-type: none"> — Explosión de la natalidad y sus efectos. — Incertidumbre sobre el mejor enfoque de la educación infantil.
Dos.	Educación de los niños.	<ul style="list-style-type: none"> — Insistencia en la formación intelectual precoz. — Consejos contradictorios. — Más madres trabajadoras, desahogo económico, -mayor intervención de los padres.
Tres.	¿La juventud en el poder? Estudio de un caso.	<ul style="list-style-type: none"> — Contestación juvenil de los años 60. — Preocupación juvenil por las metas profesionales en los años 70. — Efecto de la infancia en el comportamiento adulto.
Cuatro.	Los jóvenes en la sociedad contemporánea.	<ul style="list-style-type: none"> — Presión para un crecimiento social rápido. — Descenso aparente del rendimiento académico.
Cinco.	La infancia en perspectiva: del pasado al futuro.	<ul style="list-style-type: none"> — Diferencias entre la infancia europea y la norteamericana. — Resumen y proyección hacia el futuro.